
**EL CASTILLO DE YECLA Y EL POBLAMIENTO
ISLAMICO EN SU COMARCA**

Francisco Muñoz López

ENTREGADO: 1989

EL CASTILLO DE YECLA Y EL POBLAMIENTO ISLAMICO EN SU COMARCA

FRANCISCO MUÑOZ LOPEZ

INTRODUCCION

Revisando la historiografía sobre la ciudad de Yecla anterior a 1986, se puede observar un gran vacío en lo que respecta a la Edad Media, y muy especialmente a la etapa de la Yecla islámica. Ante la imposibilidad de profundizar en el conocimiento de este período de nuestra historia a través de unos textos casi inexistentes, varios arqueólogos nos planteamos la necesidad de enfrentarnos a alguno de los yacimientos medievales de la comarca.

En el verano de 1986 se realizó la primera campaña de trabajos arqueológicos en el Cerro del Castillo, dirigidos por Liborio Ruiz Molina y quien escribe. Elegimos la fortaleza musulmana por ser el resto arqueológico medieval más destacado del territorio yeclano, suponiendo su papel de eje del poblamiento medieval.

Este trabajo pretende ofrecer una visión global de dicho poblamiento, adelantando toda aquella información de la que dispongo actualmente y que considero útil para el desarrollo del tema.

I- LAS FUENTES MUSULMANAS SOBRE YAKKA.

Las fuentes musulmanas apenas se detienen en Yakka, siendo escasas cuantitativa y cualitativamente. En la actualidad se conocen una media docena de referencias de autores musulmanes, destinadas principalmente a la figura de Abu Bakr Yahia Ibn Sahl al-Yakkí, poeta satírico de renombre que vivió durante el siglo XII de nuestra era (Carmona, 1988).

El texto más antiguo pertenece al biógrafo ad-Dabbi, nacido en el siglo XII, quien sólo la nombra como lugar de procedencia del poeta. Posteriormente, el escritor de Oriente Medio Yaqut (s. XII-XIII), dice que al-Yakkí era originario de Yakk, población de Occidente de la que desconoce su situación. En la primera mitad del siglo XIII, Ibn al-Abbar (1199-1260) escribe que Yakka se encuentra a 45 millas de Murcia, siendo ésta la única referencia geográfica que poseemos (Vallvé, 1972). Sobre esta cita, Carmona González apunta como recorrido en base a la distancia el que transcurre por Pinoso y Fortuna; pienso que el camino más idóneo es el que bordea la sierra del Carche por el oeste, a unos 10 Km. de Jumilla, y que desemboca en el Puerto de La Losilla, en el camino de Murcia a Chinchilla, ya que además de más corto no resulta tortuoso como el otro.

La cita más precisa sobre el carácter de Yakka nos la ofrece Ibn Sa'id al-Magribí, polígrafo que vivió a mediados del siglo XIII, en una obra iniciada por antepasados suyos titulada *Kitab al-Mugrib fi hula al-Magrib* (Libro peregrino acerca de las galas del Magreb), donde afirma que Yakka es uno de los castillos de Murcia, del reino de Tudmir (Carmona, 1987; Blázquez, 1988)⁽¹⁾.

La primera vez que encontramos el nombre de Yecla es en un privilegio de cesión de 1262 a favor del Infante Don Manuel, donde el rey Alfonso X le concede las villas de Villena y Yecla y sus términos (Guichard, 1990), que formarán parte del naciente marquesado.

Como punto y aparte tenemos la cuestión de los topónimos de origen o raíz musulmana. En Yecla he podido locali-

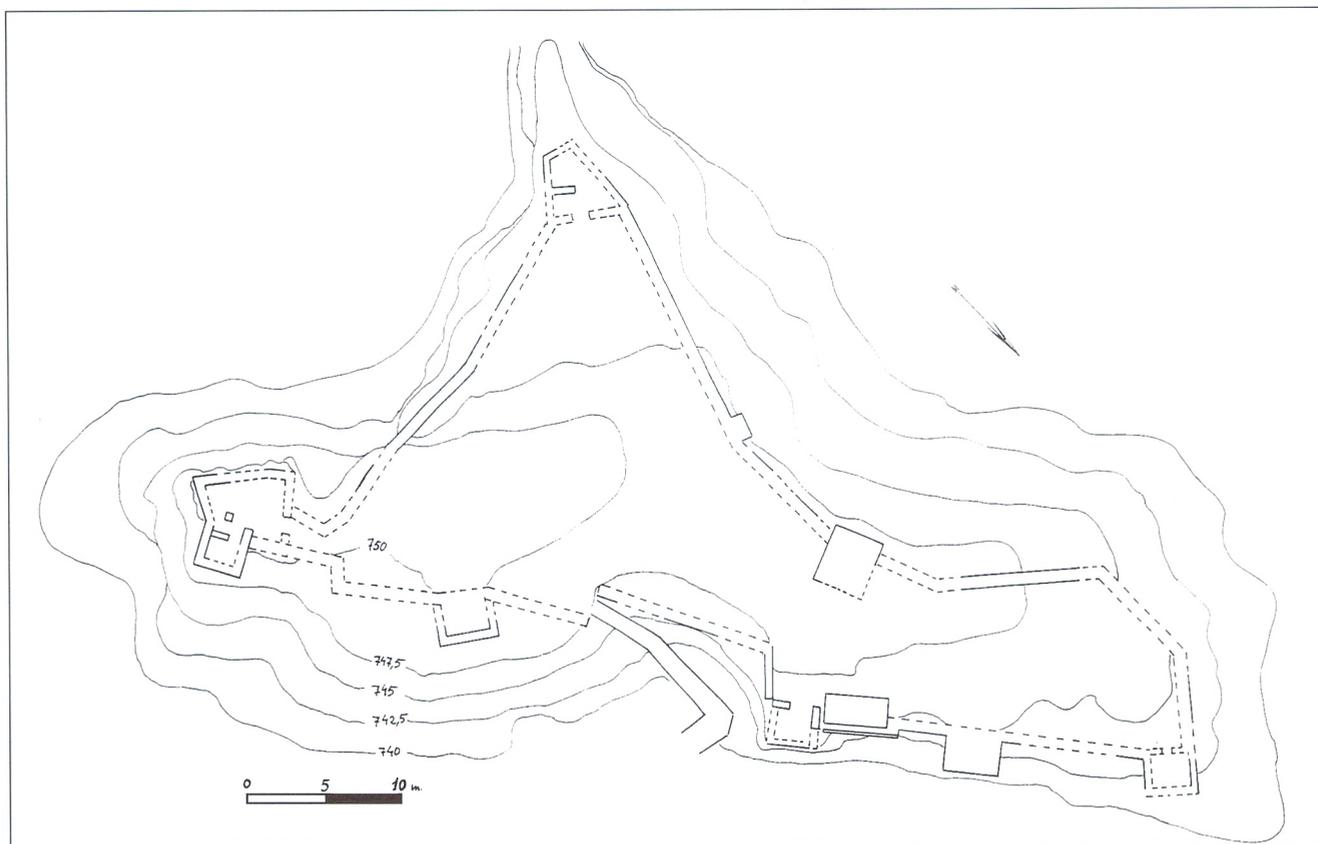


FIGURA 1.- PLANTA DEL CASTILLO DE YECLA (SEGUN FRANCISCO MUÑOZ)

zar dos topónimos de esta etapa, cuyo reducido número me parece un síntoma de la fuerte despoblación que debió de sufrir la comarca en la segunda mitad del siglo XIII. El primero de ellos es Arabí, monte legendario en la memoria histórica de Yecla, donde apenas se encuentran algunos fragmentos de cerámica islámica de difícil clasificación, sin la presencia de restos arquitectónicos. El segundo, Los Algezares, es indudablemente más preciso: da nombre a una colina situada a 4 Km. al Suroeste del Cerro del Castillo, localizándose en ella canteras de piedra y yeso, utilizado éste en diversas zonas de la fortaleza, como veremos más adelante.

II.- ASPECTOS ARQUEOLOGICOS

Para la realización de este capítulo he querido seguir, por la utilidad del planteamiento, el modelo operativo expuesto por Mikel de Epalza en el número 2 de *Sharq al-Andalus*. En él se propone un esquema general que define tres grandes espacios: el cerco urbano, las zonas periurbanas y el campo abierto (*badiya*). En nuestro caso de urbanismo y hábitat rural musulmán, el primero de ellos lo desglosaremos en dos apar-

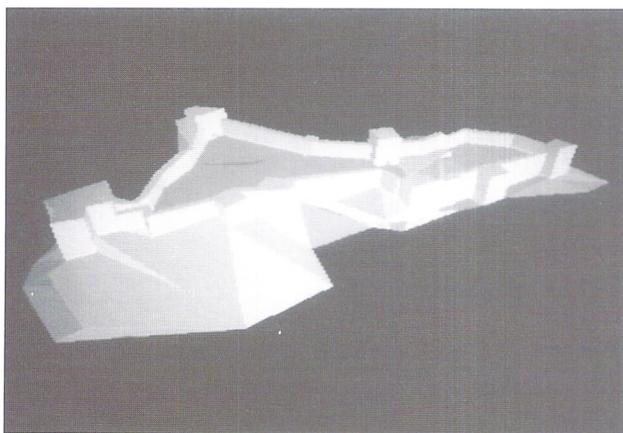
tados, ya que la fortaleza era el objetivo inicial del trabajo. En todos los casos revisaremos los restos arqueológicos y las referencias escritas de los siglos XVI y XVII.

2.1.- La fortaleza.

El cerro del Castillo (Muñoz López y López García, 1989) está situado en el Suroeste del casco urbano. La cota máxima de altitud sobre el nivel del mar es de 752'8 m., estando el arranque de los cimientos inferiores a 740 m.

La planta es aproximadamente triangular, adaptada perfectamente a las irregularidades del terreno (fig.1, lam.1). Entre los restos conservados, alguno de los cuales se alzan hasta los 5 y 6 m., podemos distinguir claramente dos técnicas diferentes de construcción: la más antigua es de *tabiya* (tapial de arena, cal y piedras), apoyado sobre basamento de mampostería en las zonas más irregulares. El tapial tiene una granulometría gruesa en las partes inferiores, descendiendo en el alzado superior. La mampostería es de líneas paralelas de piedras, estando a veces revestida de enlucido de cal.

La técnica más reciente, utilizada en buena parte para reconstruir determinadas zonas, es de piedras pequeñas sin



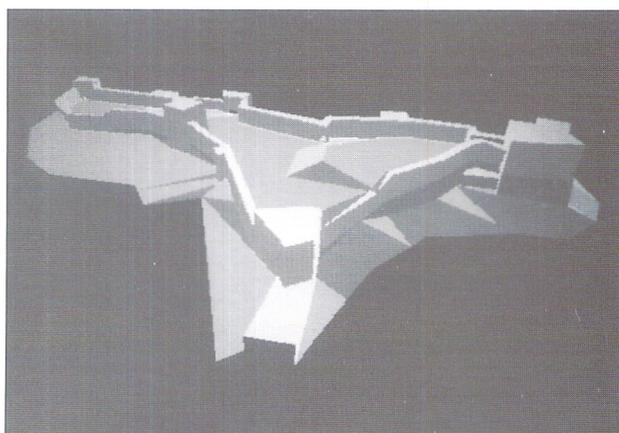
LAMINA 1.- RECONSTRUCCION POR ORDENADOR DE LA FORTALEZA. PLANTA GENERAL.

devastar, trabadas con yeso rojo sin depurar, procedente de las cercanas canteras de Los Algezares. Esta forma de construcción es característica de casas humildes del casco antiguo y sobre todo de casas rurales de la comarca.

El acceso actual se efectúa por una escalera de piedra situada en la cara Norte. Hemos podido comprobar, no obstante, la existencia de un acceso anterior que se desvía de aquel poco más arriba de su última curva, en dirección a los restos conservados junto al aljibe (lam.2). En este lugar se encuentra un vano con los huecos para encajar una puerta, tales como los que se conservan en el castillo de Taibilla (Lillo Carpio y Molina Molina, 1981). El acceso es en codo simple, y sobre él se edificó posteriormente lo que considero una torre, para dar mejor protección a la escalera de subida.

Los lienzos de muralla, en las zonas donde se pueden ver las dos caras, son de 1'30 m. de grosor, teniendo tanto base de mampostería como de tapial de grandes piedras, de 80 cm. de altura, casi imitando a aquella. En un trabajo publicado recientemente (Ruiz Molina, 1988) se compara esta fortaleza con la del Castillo del Río de Aspe (Azuar, 1983) por el uso del tapial y de la piedra y argamasa; pero las soluciones que se dan a problemas similares son diferentes, no siendo en general la mampostería del mismo tipo. El grosor de los muros de los recintos (torres en todos los casos) oscila entre los 90 cm. y 1'15 m. El acabado interior es diverso: en la torre del vértice Este se resuelve con un enlucido de yeso, y en la del Oeste con un tabique de unos 15 cm. de grosor.

Los cubos son de planta cuadrada, situándose dos de ellos en el centro de las dos mitades de la cara Norte (lam.3), y un tercero, más pequeño, para fortalecer el lienzo Suroeste. Este último y uno de los anteriores apoyan sobre basamento de mampostería, siendo la del mayor un verdadero podio,



LAMINA 1 a.- RECONSTRUCCION POR ORDENADOR DE LA FORTALEZA. FACHADA SUR.

con un metro más de anchura.

De las cinco torres existentes, las tres de los vértices son las más antiguas, construidas en tapial. La del Oeste, de planta cuadrada, apoya en basamento de mampostería, el cual tiene tres líneas inferiores de piedras mayores y con muy poca argamasa. La del vértice Sur, con planta de cuadrilátero irregular, tiene dos estancias separadas por un muro de 60 cm. de grosor. La de la torre del Este es un polígono irregular con dos cuerpos diferenciados, el primero de ellos con un pilar central, y el segundo, de planta cuadrada, apoyado sobre basamento de mampostería enlucido de cal. En este cuerpo se conserva la restauración, desde el podio, con la técnica de construcción más reciente (lam.4).

Dos torres más, de piedra y yeso, completan el recinto. La mencionada anteriormente junto al acceso, de planta cuadrada, y la última rectangular, dentro del recinto y apoyada sobre el lienzo de muralla. El aljibe es rectangular, de mampostería, con cubierta abovedada ahora desaparecida (lam.5).

La datación de las fortalezas musulmanas no es tarea fácil, pero más difícil resulta cuando no disponemos de fuentes escritas que nos puedan ayudar, siendo éste el caso de Yecla. En la campaña de 1986 se extrajeron cerámicas ibéricas, romanas y principalmente medievales. De entre estas últimas se pudieron precisar cronológicamente desde el siglo XI hasta la mitad del siglo XV; no obstante, en posteriores prospecciones de superficie, he encontrado cerámicas califales o de las taifas pintadas en blanco. En cuanto a los restos ibéricos, todo apunta hacia la existencia de un poblado, con la presencia de una cueva santuario (Ruiz Molina, en prensa), cabeza del poblamiento agrícola de la comarca.

De época romana aparecen cerámicas T. S. Hispánica, por lo que si tenemos en consideración la desaparición gene-

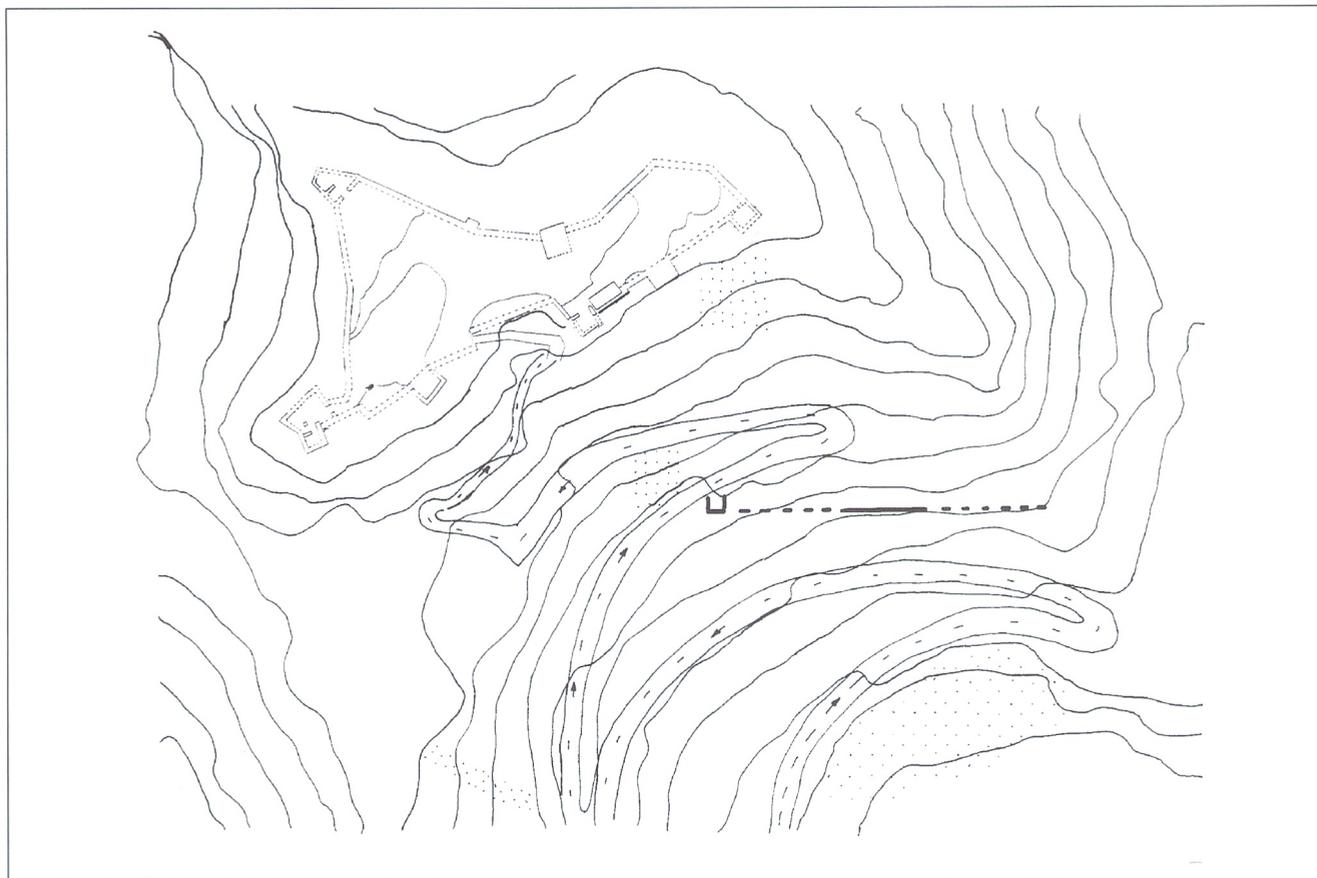


FIGURA 2.- RESTOS ARQUITECTONICOS DEFENSIVOS EN LA LADERA NORTE.

realizada del hábitat castral durante la república, podemos encontrarnos ante uno de los casos de torres, realizadas para la defensa de las *villae, pagi* o aldeas y las vías de comunicación (Arce, 1982)⁽²⁾. En nuestro caso estaría ligada a la importante *villa* de Los Torrejones, situada a 3 km. al Este del Cerro del Castillo⁽³⁾.

El análisis de la bibliografía me lleva a distinguir, con casos intermedios, dos grupos básicos de fortalezas: uno de grandes recintos y numeroso bastionado y otro basado en una sola torre, un aljibe y, a veces, cortos lienzos de muralla.

En la comarca de Las Alpujarras encontramos dos tipos de castillos: los más antiguos son de extensión grande con largo encintado, diversos bastiones rectangulares, edificios interiores y varios aljibes. La mayor parte de ellos son citados en los siglos IX-X por autores como Ibn Hayyan (Gómez-Moreno, 1951). A este grupo pertenecen Laujar de Andarax, Marchena o Juviles (Cressier, 1984; 1988).

En el País Valenciano se distinguen también los castillos basados en un baluarte y los del tipo de Uxó, que presenta un recinto poligonal superior, con cisternas, reservados y

construcciones adosadas a la cortina, con un recinto inferior, fechándose el hábitat intermedio en los siglos X-XI, siendo el albacar del siglo XII (Bazzana y Guichard, 1981). Los más antiguos, de los siglos IX y X se sitúan cerca de la costa, en Callosa de Segura, Orihuela y Alicante. El segundo grupo, de época almohade, basado principalmente en un baluarte (de tabiya) se ramifica a lo largo del Vinalopó, desde más arriba de Jijona a Bañeres, Biar y Villena, para pasar a la zona intermedia de Sax, Novelda y Busot.

En lo referente a las técnicas constructivas, no resultan iguales en las zonas citadas. En La Alpujarra los grandes recintos tienen murallas y torres de tapial, apareciendo la mampostería en los del tipo "baluarte y aljibe". En Alicante los recintos mayores y más antiguos tienen varios tipos de mampostería, mientras que no se utiliza en las torres del segundo grupo. Azuar Ruiz opina que de las construcciones precalifales a las almorávides hay un carácter autóctono en el uso de la mampostería, con respecto a los ejemplos de Andalucía.

Pienso que las técnicas de construcción son en líneas generales las mismas, dándose en cada región soluciones



LAMINA 2.- DETALLE DE UNO DE LOS ACCESOS.

diferentes a problemas similares. El período almohade conllevará cambios más sensibles: así en Sharq al-Andalus se abandonarán los basamentos de mampostería en las torres, predominando el tapial desde los cimientos. De igual manera, y esto parece extensivo a todos los dominios musulmanes, se cambia la construcción de grandes recintos por otros menores, dentro de un tejido de población más denso.

2.2.- El hábitat de la cara norte.

Los restos conservados en la ladera norte son de diversa índole. Entre los de carácter defensivo tenemos la existencia de un lienzo de muralla a mitad del cerro, y otro, posiblemente inferior. El primero conforma un recinto por encima del denominado "Paso de la Bandera", en dirección a la ermita, reforzando un escarpe rocoso (fig.2). En el cruce de este lienzo con el camino de subida encontramos un cubo realizado completamente en tapial (cota 712 m.), al igual que los restos de muralla. Este cubo formó parte, sin ninguna duda, de la puerta que da acceso al recinto. En el denominado "Parque de la Pedrera", hay otro cubo de tapial, similar al anterior, que interpreto como la puerta del recinto inferior (685 m.), ya que también se encuentra junto al camino; probablemente este espacio tuviera una cerca en forma de empalizada.

Dentro del espacio superior se encuentran restos de un aljibe, cuevas y escaleras excavadas en la roca; pero destacan especialmente los cimientos en tapial de una torre, apoyada sobre una roca y situada frente a la mitad Oeste de la cara Norte de la fortaleza, sin que en principio parezca haber ningún muro que las ligue, pero deberíamos de tener en cuenta la posibilidad de una torre albarrana, ya de época almohade.

En el espacio inferior también se conservan cimientos de



LAMINA 3.- DETALLE DE UNO DE LOS CUBOS DE LA CARA NORTE.

casas, pero llama la atención una escalera tallada en una pared de roca vertical, de unos 6 m. de altura, que se inicia a mitad de ésta hasta la parte superior, saliendo al camino de subida. Indudablemente formaba parte de una casa de dos pisos que tenía la entrada por la azotea. Al estar situada junto a un escarpe, y en el límite del recinto inferior, debió contribuir a la defensa del hábitat. La mayor parte de las casas actuales están apoyadas en roca o tienen una parte excavada, formando una simbiosis entre hábitat y orografía que define una forma de ocupación característica del Mediterráneo: las casas-cueva.

Actualmente esta abierta la discusión sobre la función primera de los albacares (*baqqar*, sg.). Varios autores (Epalza, 1984; Bazzana y Guichard, 1988) plantean aspectos diferenciadores a la hora de adjudicar el papel principal a estos recintos cercados. Mikel de Epalza destaca la función de espacio para guardar ganado, lo que no excluye otros usos secundarios o circunstanciales. A. Bazzana Y P. Guichard valoran por igual el carácter de refugio para personas y animales. Estos últimos autores presentan un esquema de hábitat para la Huerta de Valencia dividido en tres espacios: una torre, el albacar y un segundo recinto inferior para el hábitat, como en los casos de Moncada y Torre Bufilla.

La introducción de recintos con doble muro y barbacanas, para proteger mejor los puntos débiles y los accesos a las fortalezas, se atribuye a época almohade (Terrasse, 1954; Torres Balbas, 1972), así como en nuestra zona el uso de tapial desde los cimientos de las torres. Con todo ello podemos hacer una aproximación a las construcciones anejas a la fortaleza: a partir de la mitad del siglo XII y ante una evidente inestabilidad política (Chejne, 1972; Guichard, 1980) se realiza un encintado, refugio temporal probablemente, pero que

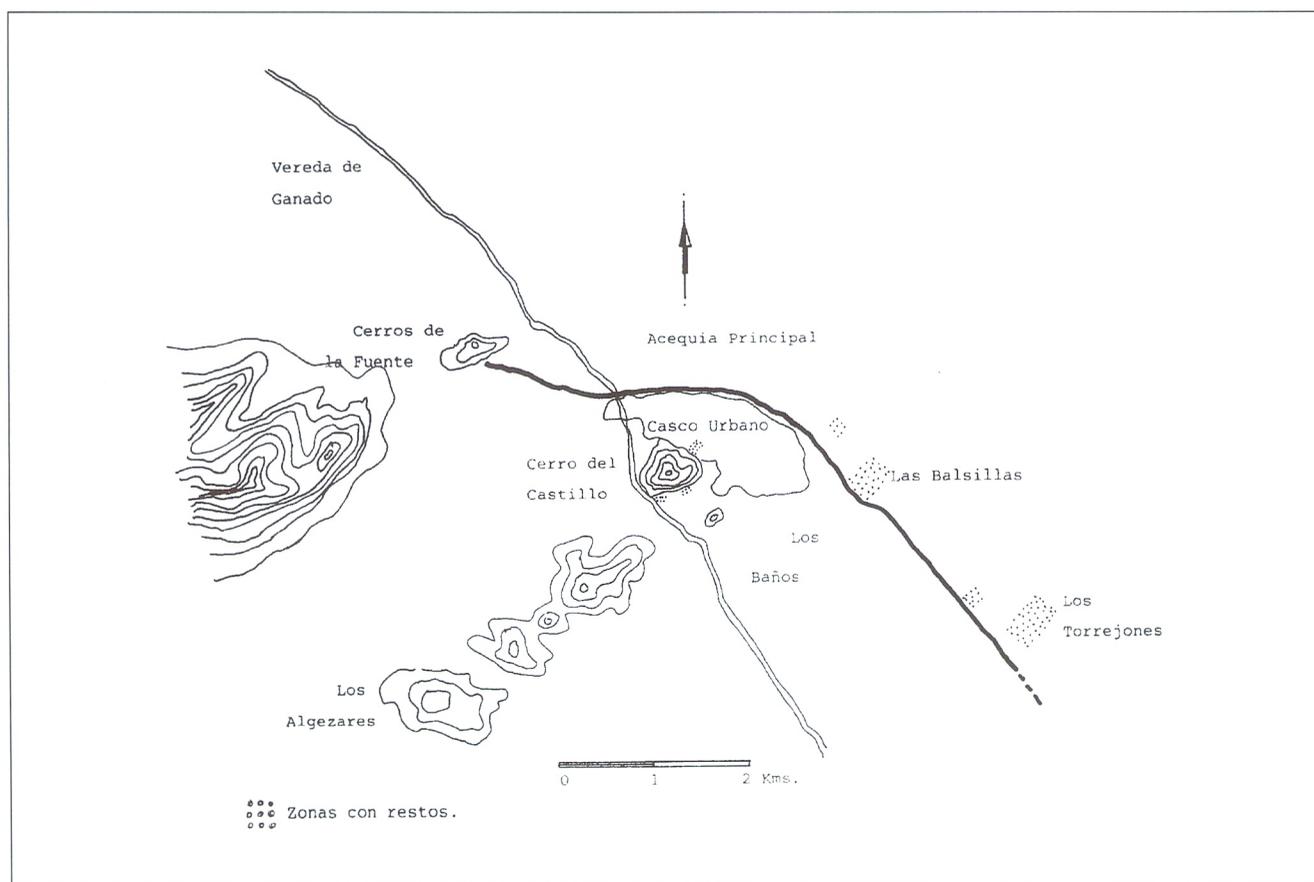


FIGURA 3.- LOCALIZACION DE LOS RESTOS MUSULMANES SITUADOS EN LA COMARCA DE YECLA

por estar muy cerca de las tierras de cultivo se tornó en asentamiento permanente, dando así origen a una población adosada a la fortaleza. Teniendo en cuenta que el recinto superior es poco espacioso y muy abrupto, pronto se hizo necesaria la construcción de otro recinto inferior.

2.3. La zona periurbana.

Los restos arqueológicos que se conservan en los alrededores del Cerro del Castillo no son abundantes. Entre ellos destaca el cementerio bajomedieval de la Iglesia Vieja⁽⁴⁾. Este yacimiento está situado inmediatamente después de la línea defensiva, junto a la Iglesia del Salvador, comenzada a construir a finales del siglo XV (Soriano Torregrosa, 1972; Delicado Martínez, 1982). El cementerio está estructurado en forma de graderío, con fosas ovaladas excavadas en la greda, siendo su cerámica más antigua de mediados del siglo XIV, como la verde-manganeso y loza dorada valencianas (Ruiz Molina y otros, 1989).

El cementerio quedó absorbido por el desarrollo urbano, siendo el sector excavado (el más alejado del cerro) el más

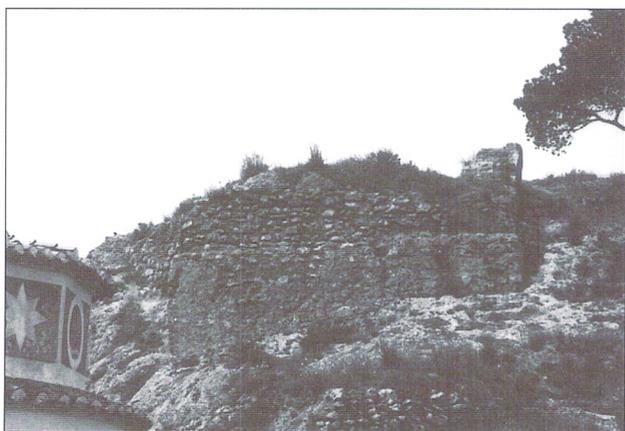
reciente. El yacimiento continúa hacia el monte por debajo de calles y edificios ya existentes a finales del siglo XV, como la calle de las Calaveras (Blázquez Miguel, 1988). La constatación de una fase musulmana sólo se podrá realizar con excavaciones más cercanas al cerro.

En otros lugares, alrededor del Cerro del Castillo, aparecen cerámicas de los siglos XII y XIV. En la base de la ladera Sur hay un sector con especial predominio de fragmentos de tinajas y alcadafes musulmanes, junto a una cantera de arcilla; además, por esta zona se han ubicado tradicionalmente tejeras. En este lugar, situado junto a la vereda medieval de ganado, pudo haber algún tipo de actividad relacionada con la alfarería de grandes recipientes.

2.4. El campo abierto (*badiya*).

En la comarca de Yecla tres son las zonas que, hasta el momento, presentan restos musulmanes de cierta consideración: El Pulpillo, La Huerta y Los Torrejones (fig.3).

El Pulpillo está situado a 15 Km. al Noroeste de Yecla. En este paraje se hacían cerámicas del Bronce Medio (Ayala



LAMINA 4.- DETALLE DE UNA DE LAS TORRES.

Juan y otros, en prensa), época ibérica (con la presencia de un alfar) y romana; de esta última destaca una necrópolis del s.IV d.C. (Iniesta, en prensa; Ruiz Molina y otros, 1989). Los restos medievales son cerámicas fechables entre los s. XII al XV. Este lugar es relevante por sus tierras fértiles, con un importante nacimiento de agua, y por su ubicación en una importante vía de comunicación (Ruiz Molina y Muñoz López, 1988). En el s. XVI era una importante venta y abrevadero de ganado (Blázquez Miguel, 1981).

La Huerta se desarrolla en los márgenes de la acequia procedente de la Fuente Principal, marchando paralela a la rambla proveniente del Oeste, hacia Los Baños, donde se encuentra Los Torrejones. En diversos puntos de la rambla se localizan cerámicas ibéricas, romanas y medievales, estas últimas de los s. XII y XIII, aunque en cantidades y espacios tan reducidos que hacen pensar en habitáculos agrícolas de uso diurno.

Un elemento interesante a tener en cuenta es el de los aljibes, de los que actualmente conocemos tres en esta zona: los dos más cercanos a la población son difíciles de fechar, pero están en perfecta relación con la acequia principal a su paso por el paraje de Las Balsillas camino de Los Torrejones, donde se encuentra el tercero. Este apareció durante la tercera campaña de excavación de la villa romana. Está construido a partir de una balsa de opus signinum, y adosado a una casa musulmana realizada con tapial de tierra, reforzada con dos líneas de piedras en espiga (lam.6). En el suelo islámico inferior, que apoya sobre los muros romanos, aparecieron cerámicas fechables en el período califal o de taifas. En el fondo del aljibe y en una capa de poso apareció un fragmento de jarrita con técnica de esgrafiado, lo que nos sitúa el momento de abandono en la primera mitad del siglo XIII.



LAMINA 5.- DETALLE DEL ALJIBE

En otro sector de las zonas excavadas en Los Torrejones fueron documentadas una serie de piletas de piedras y yeso adosadas a construcciones termales romanas (Amante Sánchez, 1988), y una obra subterránea, con dos pozos no de agua, reforzada con arcos de medio punto.

En este yacimiento los muros romanos fueron literalmente desmantelados para además de piedra conseguir los ladrillos que regularmente formaban líneas horizontales de refuerzo. Sobre el nivel igualado en que se dejaron aquellos apoyan los muros y suelo musulmanes. Si damos un repaso a los restos arqueológicos del término municipal, sólo encontramos una obra de envergadura con necesidad de abundante material de construcción antes del s. XV: la fortaleza musulmana. Los musulmanes utilizaban el ladrillo para la construcción de arcos, bóvedas, jambas y paramentos interiores.

En cuanto a las posibilidades económicas de la comarca, y a parte de la ganadería de ovejas y cabras y de los cultivos tradicionalmente desarrollados en Yecla, como la cebada en la huerta, el trigo y la vid (Blázquez Miguel, 1988)⁽⁵⁾, hay una serie de recursos que sin duda fueron explotados. Yecla siempre destacó por la riqueza en esparto, importante desde la prehistoria y cuya industria se ha mantenido hasta hace pocos años, existiendo grandes extensiones de atochares en el municipio. La cal se extraía en el siglo XVII en canteras del paraje de El Espinar, a 10 km. al sur del casco urbano, donde todavía se conserva la casa de la calera. En este mismo siglo estaban en marcha tres molinos en Las Balsillas-Los Baños, en el curso de la acequia principal. Además existieron otros métodos de captación de aguas, como el característico "minao", frecuente en Andalucía y el norte de Africa (Cressier y otros, 1986); en Yecla se localizan alrededor de la fuente principal y del Cerro del Castillo.



LAMINA 6.- VIVIENDA ISLAMICA, LOS TORREJONES.

III.- LA ESTRUCTURA DEL POBLAMIENTO

La observación del mapa donde se sitúan los hábitat citados por escritores musulmanes (Vallvé, 1972), nos permite comprobar un poblamiento débil de las comarcas del Norte del reino de Murcia, en comparación con las zonas meridionales y orientales. Se aprecia, obviamente, mayor densidad de yacimientos a lo largo de los cursos importantes de agua: ríos Segura, Guadalentín, Serpis, Vinalopó y sus afluentes.

La presencia de madinas en las riberas de los ríos, muchas de ellas con origen romano, determinarán la dependencia de cualquier aldea (*diya*), alquería (*qarya*) y cortijo (*rabal*). El inicio del poblamiento musulmán en las zonas marginales del norte del reino murciano, alejadas además de ciudades como Chinchilla o Játiva, se remontaría al califato, siendo los *busun* el apoyo de los asentamientos. En esta zona tenemos el ejemplo de Villena (en el caso de que no apareciera citada en el pacto de Teodomiro) a través del castillo de Salvatierra, con cerámicas de los siglos X y XI ⁽⁶⁾. Un proceso similar se

observa en la costa granadina de Almuñécar, de carácter montañoso, con el posterior desarrollo de la madina (Malpica Cuello, 1984). Durante el siglo XII parece intensificarse el poblamiento, tanto en zonas con recursos acuíferos como el Vinalopó (Azuar, 1981), como, en menor grado, en comarcas como la de Yecla, donde son más abundantes las cerámicas de los siglos XII y XIII.

En cuanto a la estructura, la población agrícola estaría organizada en un *yuz*, división de carácter administrativo y militar, distribuida en el "*clima*" que supone el alto valle de Yecla, teniendo a la cabeza la fortaleza, al igual que ocurre en Las Alpujarras, donde en el siglo X *bisn* y *yuz* eran equivalentes (Cressier, 1984; 1988).

Tres eran los elementos de los *ayza* (plural de *yuz*): fortaleza, alquería y tierras de cultivo y explotación. En el término de Yecla, los restos conservados en el campo abierto parecen pertenecer en algún caso a cortijos. Sírvanos el contraste de las zonas de huerta de Murcia o Valencia, con abundantes alquerías, con otras menos fértiles como el Campo de Carta-

gena, donde encontramos rales junto a algunas torres (Navarro Palazón, 1986). La estructura que al-Udri da al reino de Murcia se basa en los *aqalim*, distritos de mayor entidad que los *ajsa*, siendo las capitales identificadas más cercanas a Yecla las de Elche y Chinchilla (Vallvé, 1972). La descripción que este autor del siglo XI hace de Las Alpujarras, a partir de los *ajza*, es comprensible, ya que era originario de esta tierra, concretamente de Dalías (Cressier, 1984).

IV.- LA CONQUISTA CRISTIANA.

Dos cuestiones importantes nos debemos plantear: cuándo y en qué grado se produce el abandono y quiénes y cómo se reparten las tierras. Desgraciadamente para estas zonas no existen documentos referentes a repartimientos, como en los casos de Murcia y Lorca.

En cuanto al primer tema hay diferentes opiniones sobre los años en que se produce el mayor éxodo musulmán en el reino de Murcia. E. Molina destaca el año 1257, y Navarro Palazón 1264 y 1266, los de la sublevación y represión respectivamente (Navarro Palazón, 1985). La solución a la rebelión mudéjar en zonas cercanas a Yecla no es inmediata: en Almansa persiste a finales de 1265, y en Villena hasta la primavera de 1266, pese a la presencia de las tropas de Jaime I (Molina López, 1986). La pujanza musulmana por estas tierras es evidente en estos momentos; el hecho de que las diferentes expediciones del monarca aragonés y su hijo hacia Murcia siempre utilizaran el camino del Vinalopó, podemos considerarlo otra muestra del débil poblamiento de las tierras del altiplano.

Por lo que respecta a la segunda cuestión, algún autor ha considerado el momento de la rebelión como el de la llegada de repobladores catalano-aragoneses (Blázquez Miguel, 1988), reflejada esta presencia en los apellidos con dicho origen: Puche, Ripoll, Palao... Considero un momento más propicio la conquista temporal del reino murciano por Jaime II de Aragón desde 1296 a 1304. En este mismo sentido se manifiesta Font Rius en su obra "La reconquista y repoblación de Levante y Murcia". En cuanto a la propiedad de la tierra, ésta aparece muy repartida en el siglo XVI, con la presencia de un único hidalgo en el municipio de Yecla (Blázquez Miguel, 1981).

Navarro Palazón opina que en los señoríos y en las zonas más pobres los núcleos mudéjares pervivirían más tiempo. Vallvé Bermejo cree que los musulmanes de las zonas rurales conservan sus propiedades por lo menos hasta la subleva-

ción, tras la que serán expulsados y perderán sus derechos (Navarro Palazón, 1988; Vallvé Bermejo, 1988). La marcha de los musulmanes del altiplano yeclano debió de ser temprana, si tenemos en cuenta que la fortaleza pasaría inmediatamente a manos cristianas.

CONCLUSIONES

-De los textos musulmanes solamente hay una referencia puntual sobre Yakka: como castillo del reino de Murcia.

-La fortaleza presenta dos momentos constructivos bien diferenciados: uno de mampostería y tapial, y otro con pequeñas piedras trabadas con yeso, usado en casos para reconstruir determinadas zonas.

-La construcción del recinto de Yecla se puede situar en el siglo X o principios del XI d. C.

-A partir del siglo XII encontramos una población adosada a la fortaleza.

-El hábitat en las zonas de influencia del castillo es de pequeños asentamientos de carácter disperso.

NOTAS

1. Blázquez Miguel en la obra "Yecla en su Historia", dice que al-Yakkí era hijo de un rumí, cayendo en una confusión. Carmona González escribe en su artículo de El Siglo, no. 5, que el poeta es referido por Ibn Sa'íd, como el "Ibn Rumí de nuestra época y el Hutaya de nuestro tiempo", maestros ambos de la sátira en árabe.

2. Sobre vías de comunicación ver Ruiz Molina y Muñoz López, 1988.

3. Sobre Los Torrejones ver Amante Sánchez, 1988 y Amante Sánchez y Lechuga Galindo, 1986. Para el poblamiento romano en Yecla: Ruiz Molina y Muñoz López, 1986 y Ruiz Molina y otros, 1989.

4. Este yacimiento fue excavado en la primera campaña (1986) por Ruiz Molina, López Campuzano y quien escribe.

5. Las condiciones naturales y la tradición de cultivos en Yecla son bastante acordes con los usos agrícolas árabes: ver Vallvé Bermejo, 1982.

6. Ver Museo Arqueológico de Villena.

BIBLIOGRAFIA

- AMANTE SANCHEZ, M.-1988. "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla). Año 1984 (1ª campaña)". *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*. Servicio Reg. de Patrimonio Histórico. Murcia.
- AMANTE SANCHEZ, M. & LECHUGA GALINDO, M. -1986 "Un conjunto de bronce del siglo III d. C. procedentes del yacimiento romano de Los Torrejones". *I Jornadas de Historia de Yecla*. Yecla.
- ARCE, J.-1982. *El último siglo de la España romana*: 284-409. Madrid.
- AYALA, M; GARCIA, M; & MUÑOZ, F. (en prensa). . "El Bronce Medio del Altiplano (Yecla)". *II Jornadas de la Historia de Yecla*.
- AZUAR RUIZ, R.- 1981. *Castellología medieval alicantina. Area meridional*. Alicante.
- AZUAR RUIZ, R.-1983. "Excavaciones en el recinto fortificado árabe denominado "Castillo del río". Campaña de 1979 (Aspe. Alicante)". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 15.
- AZUAR RUIZ, R.; NAVARRO POVEDA, C.; BENITO IBORRA, M. -1985.. *Excavaciones medievales en el castillo de La Mola (Novelda. Alicante)*. Novelda.
- BLAZQUEZ MIGUEL, J.-1981. *Yecla en el reinado de Felipe II*. Yecla.
- BLAZQUEZ MIGUEL, J.-1988. *Yecla en su Historia*. Toledo.
- BAZZANA, A & GUICHARD, P.-1981. "La conquête de la région valencienne d'après la chronique de Jacques I et les données archéologiques". *Castrum* 3.
- CARMONA GONZALEZ, A.-1987. "Noticias geográficas referentes al "Bilad Tudmir". *Murgetana LXXII*.
- CARMONA GONZALEZ, A.-1988. "Iben Sahl al-Yakki, poeta yeclano del siglo XII". *El Siglo, nº 5*, Yecla.
- CRESSIER, P.-1984. "Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (Provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía Oriental". *Arqueología Espacial* 5. Teruel.
- CRESSIER, P.-1988. "Fonction et evolution du reseau castral en Andalousie Orientale: le cas de l'Alpujarra". *Castrum* 3.
- CRESSIER, P.; HASSAR-BENSLIMANE, J. & TOURI, A.-1986 "El urbanismo rural de Belyounech: aproximación metodológica a un yacimiento medieval islámico del Norte de Marruecos". *Arqueología Espacial* 10. Teruel.
- CHEJNE, A.-1972. *Historia de España Musulmana*. Madrid.
- DELICADO MARTINEZ, F.-1982. "La Iglesia Vieja de Yecla. Apuntes para el estudio sobre su arquitectura y escultura". *Archivo de Arte Valenciano*.
- EPALZA, M. de -1984, "Funciones ganaderas de los albares en las fortalezas musulmanas". *Sbarq al- Andalus* 1.
- EPALZA, M. de -1985. "Un modelo operativo de urbanismo musulmán". *Sbarq al-Andalus* 2.
- GOMEZ-MORENO, M.-1951. "De la Alpujarra". *Al-Andalus XVI*.
- GUICHARD, P.-1980. "Murcia musulmana, siglos IX-XIII". *Historia de la Región de Murciana, vol. III*. Murcia.
- INIESTA, A.- (en prensa). "Estudio preliminar del conjunto arqueológico de El Pulpillo". *II Jornadas de Historia de Yecla*.
- LILLO .P. & MOLINA, A.-1981. "El castillo de Taibilla". *Miscelanea Medieval Murciana vol. VII*.
- MALPICA CUELLO, A.-1981. "Modificaciones en la estructura de poblamiento de la costa granadina a raíz de la conquista castellana". *Arqueología Espacial* 5. Teruel.
- MOLINA LOPEZ, E.-1986. "Por una cronología histórica sobre el Sharq al-Andalus (s. XIII)". *Sbarq al-Andalus* 3.
- MUÑOZ LOPEZ, F. & LOPEZ GARCIA, D.-1989. *El Castillo de Yecla. Reconstrucción hipotética*. Yecla.
- NAVARRO PALAZON, J.-1985. "Siyasa, una madina de la cora de Tudmir". *Areas* 5.
- NAVARRO PALAZON, J.-1986 . "Arquitectura y artesanía en la cora de Tudmir". *Historia de Cartagena*. Murcia
- NAVARRO PALAZON, J.-1988. "La conquista castellana y sus consecuencias; la despoblación de Siyasa". *Castrum* 3.
- RUIZ MOLINA, L.-1988. *El Castillo de Yecla. Estudio preliminar sobre el origen de Yecla*. Yecla.
- RUIZ MOLINA, L. & MUÑOZ LOPEZ, F.-1988. "Vías de comunicación romanas en la comarca de Yecla". *Simposio sobre vías romanas del SE*. Murcia.
- RUIZ MOLINA, L.; MUÑOZ LOPEZ, F. & AMANTE SANCHEZ, M.-1989. *Guía del Museo Arqueológico "Cayetano de Mergelina" de Yecla*. Yecla.
- SORIANO TORREGROSA, F.-1972. *Historia de Yecla*. Yecla.
- TERRASSE, H.-1954. *Les forteresses de l'Espagne musulmane*. Madrid.
- TORRES BALBAS, L.-1972. *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid.
- VALLVE BERMEJO, J.-1972. "La cora de Tudmir (Murcia)". *Al-Andalus*, XXXVII.
- VALLVE BERMEJO, J.-1982. "La agricultura en al-Andalus. *Al-Qantara, Vol. III*.
- VALLVE BERMEJO, J.-1988. "La emigración andalusí al Magreb en el siglo XIII (despoblación y repoblación en el al-Andalus)". *Relaciones de la Península Ibérica con el Magreb (siglos XIII-XVI)*. Madrid.